

LA PATRIA EN TRES DISCURSOS DE JOSÉ MARTÍ : MUJERES MUDAS, HOMBRES SENSUALES

Zenaida Madurka

Los discursos dedicados a José María Heredia y a Simón Bolívar, pronunciados con motivo de promover fondos para la guerra de independencia de Cuba por José Martí, dejan ver un léxico homosocial donde el vínculo entre los hombres que escriben y luchan por la mujer-patria es la máquina movilizadora del artificio nacional. Tanto los halagos a Bolívar como a Heredia están cargados de matices sensuales en una admiración por el cuerpo y la capacidad de sentir del hombre. Por otro lado, la mujer, justificación para formar dicho nexo masculino, es emblemática del pueblo que contempla y aplaude los esfuerzos hechos en su nombre.

En el lucido análisis sobre "Ismaelillo," del artículo "Martí: las guerras del alma", Arcadio Díaz Quiñones explica que "Martí comparte con otros escritores liniseculares el topos de la mujer como encarnación de lo demoníaco: el apetito sexual voraz de las vírgenes" (*Apuntes Postmodernos* 8). Este rechazo de la mujer como "virgen voraz" hace que la mirada poética caiga sobre otro cuerpo: el propio, reflejado en hombres egregios capaces de devolver una imagen heroica de sí mismo. Con motivo del discurso dedicado a José María Heredia, presentado el 30 de noviembre de 1889 en Nueva York, el poeta romántico es la esencia de la belleza tanto moral como física. De Heredia dice: "¿Como no habian de amar las mujeres con ternura a aquel que era cuanto el alma superior de la mujer aprisiona y seduce: delicado, intrépido, caballeroso, vehemente, fiel, y por todo eso, más que por la belleza, bello?" (Martí 5: 174)¹. Dicha "belleza" está acompañada por adjetivos nominados como femeninos, "seductor" y "delicado," y culmina en una celebración de lo masculino en los vocablos "caballeroso" y "fiel."

De acuerdo con la interpretación que ofrece Eve Sedgwick en *Between Men*, el término homosocial es útil para describir el lazo solidario que se establece entre personas de un mismo sexo (2). La solidaridad, cuando masculina, es frecuentemente establecida a través de una relación con una mujer, real o figurada, que sirve de vínculo entre dos hombres:

The bond that links the two rivals is as intense and potent as the bond that links either of the rivals to the beloved: that the bonds of ‘rivalry’ and ‘love’, differently as they are experienced, are equally powerful and in many senses equivalent. (Sedgwick 21)

No obstante, la aserción homosocial de los textos martianos no busca una rivalidad masculina cuyo eje es la figura femenina. La complejidad en estos textos reside en que la mujer, América, es compartida por los hombres que forman el círculo egregio. El agente femenino - las madres y esposas de los hombres que luchan por la patria y la patria misma - facilita un acercamiento íntimo entre estos hombres. En el discurso titulado “La fiesta de Bolívar en la sociedad literaria hispanoamericana,” dice:

Nuestra mujer, más galana que nunca, fue, cargada de flores, a la fiesta de aquel que escribía tan abrasantes cartas de amor, y habló, tal vez mejor que nunca cuando anunció la libertad a ‘las hijas del sol’. (Martí 8: 252)

América metaforizada, la escritura poética, son los motivos de fusión entre el soldado y su público. Ella es “nuestra mujer” silente compañera del soldado que escribe cartas de amor. “El amor de la mujer” en el contexto martiano sirve de eslabón entre estos hombres poeta-soldados. En otras palabras, no es la mujer en sí sino el amor tronchado a la mujer-patria, el sentimiento mismo, lo que eleva el alma del poeta y lo solidariza con otros. Según la explicación de Díaz Quiñones:

El cuerpo femenino era antitético con respecto a la vida virtuosa y heroica. Sólo a partir de un vaciamiento de la 'tentación', es decir, del rechazo del encuentro sexual con la mujer, se hace factible una nueva construcción. El Hijo [Ismaelillo] va ocupando su lugar, y su figura angelical hace vulnerable, milagrosamente, al Padre. (10)

En Heredia, la mujer idealizada se fusiona al paisaje cubano para seducir al poeta enamorado y luego rechazarlo. Entre las mujeres que amó el poeta Heredia, la patria aparece como una de sus novias. Según Martí, "pasa, huyendo de sí junto a la pobre 'rosa de nuestro campos', que se inclina deslumbrada ante el poeta, como la flor ante el sol" (*O. C.*, 5: 174). Esta relación del poeta con Lesbia-Cuba es un amor imposible, ella rechaza al poeta que la ama a pesar de su deslealtad "no quiere ya a las hermosas, porque por la traición de una supo que el mundo era vil; pero no puede vivir sin las hermosas" (174). Consecuentemente, es la habilidad de amar usando como subterfugio a una mujer mitificada, y no el amor a una mujer específica lo que purifica su alma de poeta/patriota. "Ama furioso. Expirará de amor [. . .] Nadie lo vence en amar, nadie" (175). El amor sincero, Heredia lo recibe de "un amigo piadoso." Y es "el brazo de un amigo" (174) el que ayuda y ofrece consuelo al final de su vida.

La concordia viril entre individuos egregios obra como tendón entre otros hombres: el público testigo de dicha herencia. José Martí define la labor de salvar a la patria del régimen español como un legado patrimonial transmitido de padre a hijo – cuyo comienzo se encuentra en la filosofía de los clásicos – en un aura de solidaridad varonil. Para Martí, el poeta es el portavoz del "anatema viril" americano. Su voz es un llamado profético frente a la tiranía y al saqueo al que está expuesta la patria. Cuando pregunta "¿has sido rey, has sido Ossian, has sido Brutos?" (Martí 5:166), propone el poder de la palabra "esencial y rotunda" (167) en el patrimonio que culmina en Heredia, su padre alegórico².

En *The Other America*, Michael Dash explica que:

An exoticist discourse emerged in Europe as the world began to shrink, as it were, because of increasing contact between North and South. Exoticism, then, to use Michel Foucault's formulation, became an enabling discourse that allowed Europe to make sense of the new, strange cultures it had encountered. It equally allowed an *avant garde* of writers and intellectuals to escape to strange places or to romanticize the liberating otherness of Europe's new colonial possessions. (32)

Este discurso de exotización del Otro es invertido en la oratoria de Martí. Su actitud es una forma de individualizarse en un mundo que utiliza cualidades femeninas negativas para evaluar sus colonias. Es decir, el enfrentamiento al exotismo que Europa hace de América es, en las letras martianas, deshacerse del discurso exótico-femenino y buscar resistencia en otro – uno erótico-sensual y de raíces viriles – que sirva de solidaridad patriótica entre criollos unidos por el arma y la pluma. Heredia padre enseña al hijo a amar dicho nexo dentro de las tertulias masculinas. Arcadio Díaz Quiñones indaga sobre esto cuando escribe:

El profeta está en busca de una memoria selectiva y unificante, como signo del re-nacimiento de una nueva conciencia nacional. Los padres muertos revelan a los hijos el secreto de su proyecto. Al Hijo corresponde recrear una y otra vez el pasado heroico para que su memoria no se extinga. (*A. P.* 5: 10)

Reiteradamente, este vínculo entre hombres es algo que se repite en la literatura latinoamericana fundacional. En *Ariel* (1900) de José Enrique Rodó, “el viejo y venerado maestro, a quien solían llamar Próspero, por la alusión al sabio mago de *La Tempestad* shakesperiana, se despedía de sus jóvenes discípulos, pasado un año de tareas, congregándolos una vez más a su alrededor”(22). El círculo cerrado de Próspero, el maestro-padre, prepara un pequeño grupo de hombres

para guiar al resto de la humanidad. “La juventud que vivís es una fuerza de cuya aplicación sois los obreros y un tesoro de cuya inversión sois responsables” (24). El “sentimiento de la solidaridad” (35), este “esfuerzo viril” (24), no admite, en la relación entre el maestro y sus discípulos, la presencia de mujeres. Los escritores y filósofos que emplea Rodó como ejemplo son Augusto Comte, Guayau, Renan, Franklin, Tocqueville, etc., recreando así la solidaridad masculina heredada de padre a hijo.

Tanto en Martí como en Rodó el cordón viril es mantenido por los clásicos egregios. En *Ariel*, Rodó escribe: “De la herencia de las civilizaciones clásicas nacen el sentido del orden, de la jerarquía, y el respeto religioso del ingenio, viciados por cierto aristocrático desdén de los humildes y los débiles” (68). El discurso de Martí presenta a los espectadores de las hazañas del niño prodigio, los “amigos de sobremesa” de Heredia el viejo, quienes escuchan sorprendidos las lecciones que el padre le enseñara al hijo durante el día:

El padre, con su mucho saber, y con la inspiración del cariño, ponía ante sus ojos ordenados y comentados los elementos del orbe, los móviles de la humanidad, y los sucesos de los pueblos. Con la toga de juez abrigaba de la fiebre del genio, a aquel hijo precoz. A Cicerón le enseñaba a amar [. . .] El peso de las cosas enseñaba el padre, y la necesidad de impelerlas con el desinterés, y fundarlas con la moderación.
(Martí 5: 166)

Para Martí, el niño Heredia ve todo a través de los ojos del padre que interpreta y organiza para él el mundo en que se desplaza. Desde las mañanas dedicadas a las lecciones de Lucrecio, hasta las noches reservadas para los estudios de Humboldt, el pequeño Heredia se forma a la sombra de varones ilustres: Él “oyó decir de Bolívar”; de “un Páez oyó contar”; “oyó decir que habían traído a la ciudad en una urna, con las banderas desplegadas como en día de fiesta, el corazón del bravo Girardot” (167).

El ensayo titulado “José María Heredia, José Martí: Imaginación

de la tierra,” de Antonio Vera León, indaga sobre la relación filial entre Martí y Heredia. El crítico aclara que “el discurso de Hardman Hall es una celebración política y literaria de Heredia que contempla varios fines: afianzar la autoridad política y literaria de Martí en tanto que heredero e ‘hijo’ de Heredia, y, simultáneamente, aplacar la ira paterna – ‘el genio inmarcesible’ – mediante la obediencia al padre” (24). Esta relación ve sus frutos en la escritura, ya que para ambos la literatura es “un lenguaje que obedece al mandato de la patria”(25). No obstante, además de una relación filial, la escritura de Martí viste al padre de un velo erotizado en la defensa y la formación del discurso de la patria que deja fuera toda influencia femenina negando, de cierta manera, el romance heterosexual que Doris Sommer¹ celebra. Díaz Quiñones por su parte alude al vínculo homosocial en la relación padre-hijo. Su análisis sobre “Ismaclillo” propone que “el hijo se crea a semejanza del Padre para cumplir una misión: es tanto alianza como promesa” (4). La relación de reciprocidad filial que aparece a través de los diálogos martianos con Heredia y Bolívar se refleja además en su obra poética. En “Ismaelillo,” “Martí es Padre y es Hijo: guarda una relación especular de sí en el orden de las generaciones” (7). Dentro del mismo artículo, Díaz Quiñones reflexiona sobre el rechazo de la mujer para posibilitar un discurso nacional:

La identidad del héroe profético en Martí está [. . .] ligada a concepciones patriarcales de lo ‘viril’, a los valores transmitidos por el Padre. Está ligada también a la ‘tentación’ de lo femenino. La sexualidad es lo privado tentador y debilitante que debe trascenderse para alcanzar lo público-político que es el espacio del héroe. (5)

El contexto de los discursos políticos martianos demuestra la importancia de las voces masculinas y el silencio que mantiene las voces femeninas manifestadas en el discurso pertinente de los hombres y el balbuceo incoherente de las mujeres. La presencia de la mujer en los discursos a Heredia y a Bolívar aparece como testigo silente de las hazañas del hombre. La voz de la madre cobra validez exclusivamente

al repetir las palabras del joven Heredia. Sus palabras no son para guiar al hijo, tal como lo hace el padre, sino para declamar los versos del pequeño Heredia. Mientras que el padre es el guía espiritual y pedagógico del niño precoz: "le apuntalaba las rimas pobres" de sus composiciones, la madre es la encargada de cuidar el silencio: ella "acallaba los ruidos" (167). Hélène Cixous explica esta representación del papel de la mujer de la siguiente manera:

The good woman, therefore, is the one who 'resists' long enough for him to feel both his power over her and his desire (I mean one who 'exists'), and not too much, to give him the pleasure of enjoying, without too many obstacles, the return to himself which he, grown greater-reassured in his own eyes, is making. (79-80)

De igual manera, el discurso "[p]ronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor a Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893" (Martí 8: 240-248), repite el papel de la mujer que "existe" para reflejar las hazañas del hombre. Ellas no tienen un protagonismo subjetivo, sino plural y de receptoras.

Mujer fue aquella hija de Juan de Mena, la brava paraguaya, que al saber que a su paisano Antequera lo ahorcaban por criollo, se quitó el luto del marido que vestía, y se puso de gala, porque 'es día de celebrar aquel en que un hombre bueno muere gloriosamente por su patria'; mujer fue la colombiana, de saya y algodón, que antes que los comuneros, arrancó en el Socorro el edicto de impuestos insolentes que sacó a pelear a veinte mil hombres; mujer la de Arismendi, pura cual la mejor perla de la Margarita, que a quien la pasca presa por el terrado de donde la puede ver el esposo sitiador, dice, mientras el esposo riega de metralla la puerta del fuerte: 'Jamás lograréis de mí que le aconseje faltar a sus deberes'; mujer aquella soberana Pola, que armó a su novio que se fuese a pelear, y cayó en el patíbulo junto a él. (Martí 8: 242)

En este proyecto, aunque aparentemente halaga el papel de las mujeres en las guerras de independencia, lo que en realidad logra es hacer de ellas ecos de los hombres. Aquí, ellas dejan de ser sujetos pensantes para ser la esposa, la madre o la hija de un hombre que las representa. Sólo una es reconocida por su nombre "Mercedes Abrego, de trenzas hermosas, a quien cortaron la cabeza porque bordó, de su oro más fino, el uniforme del Libertador." No obstante, el nombre de esta mujer prontamente es superado en la siguiente frase al cancelar cualquier forma de heroísmo femenino cuando escribe: "Hombre fue aquél en realidad extraordinario" (242).

Este anonimato en la falta de protagonismo de las mujeres no sucede al describir la aportación de los hombres en el esfuerzo libertador. Junto a cómo ha muerto cada héroe leemos sus nombres. Entre ellos: "Antequera, el del Paraguay, el primero de todos, alzando de sobre su cuello rebanado la cabeza"; "dormido en su sangre va después Salinas, y Quiroga muerto sobre su plato de comer, y Morales como viva carnicería porque en la cárcel de Quito amaba a su patria, "en garfios van los miembros de José España que murió sonriendo en la horca" (244). Esta línea "de hijo en hijo" (248) trata de un recuento de antepasados heroicos que alimentan la revolución americana y depositan la responsabilidad de las nuevas repúblicas en la pluma-espada de hombres ilustres del presente.

A la pregunta "¿Adónde irá Bolívar?", el texto martiano se responde a sí mismo aludiendo al lazo homosocial que une e impulsa a los héroes destinados a librar la patria: "¡Al brazo de los hombres, para que defiendan de la nueva codicia y del terco espíritu viejo la tierra donde será más dichosa y bella la humanidad!" (247). Según explica Manuel Ramón de Zayas en "Sangre y Arena: Machismo, homosexualismo y subversión," a fines del XIX la nación-estado funciona como un contrato entre iguales:

La nación-estado en su coherencia y unidad nace ligada a la nueva fundamentación del poder. El desequilibrio interno de esta posición permite progresivamente que la ordenación jerárquica del poder se fragmente y sus fundamentos se

dinamicen para dejar asomar poco a poco una nueva noción deontificada del poder. Esta nueva noción deontificada se articula en términos del contrato entre iguales y la asignación de funciones de poder. (*Apuntes postmodernos* 5)

El nuevo orden se edifica por medio de la escritura-contrato que une a hombres de un mismo nivel político y cultural en una jerarquía filial masculina. El ensayo que lleva el nombre de Bolívar reestablece este enlace masculino⁴. El libertador y Martí están unidos por la palabra escrita. “Quema, y arroba. Pensar en él, asomarse a su vida, leerle una arenga, verlo deshecho y jadcante en una carta de amores” (Martí 8: 241). La imagen que presenta del libertador y que los ata a ambos es la escritura poética y la capacidad de amar de Bolívar. “Ama, y lo que dice es como un florón de fuego [. . .] Escribe, y es como cuando en lo alto de una cordillera se coge y cierra de súbito la tormenta, y es bruma y lobreguez el valle todo” (242). Más adelante las descripciones del cuerpo de Simón Bolívar, solidarizan a Martí con el padre político a través de un vocabulario de matices sensuales:

¡[N]inguno es más bello que un hombre de frente montuosa, de mirada que le ha comido el rostro, de capa que le aletea sobre el potro volador, de busto inmóvil en la lluvia del fuego o la tormenta, de espada a cuya luz vencen cinco naciones ...! (245)

La belleza, en esta ocasión, deja de ser espiritual para deleitarse en el físico. La espada, signo de acción, tendrá un complejo significado en la alianza entre Martí y Bolívar. En el movimiento de la capa y el potro, y el brillo de la espada Martí proyecta una imagen sugerente del cuerpo del soldado heroico a la vez que refleja su propia imagen: un hombre de “frente montuosa.”

La relación homosocial que se desprende de las oratorias dedicadas a Heredia y a Bolívar toman connotaciones eróticas en el discurso “La estatua de Bolívar,” dedicado al monumento forjado por Rafael de la Cova. Aquí Martí parece obsesionado con las extremidades de ambos.

Primero son las manos del libertador “[d]e pie ante su pueblo: acariciando la espada fecunda” (Martí 8: 176), símbolo fálico de guerra y escritura, para luego ser la mano del escultor al sostener “la memoria de su gobierno” (176) que facilita a otros hombres el acercamiento físico a la figura epónima de Simón Bolívar. Las manos del escultor, “piadosas e inspiradas,” cuando trabajan con recelo en un cuarto oscuro sobre su creación insigne aluden a la intimidad familiar entre el artista y su obra, entre el admirador y el venerado. Frente a este espléndido cuerpo de bronce representativo de belleza y heroísmo masculino, se arrodillan “hombres ilustres noblemente postrados” (176) para rendirle homenaje; imagen que recuerda el círculo héroe-artista-público masculino del discurso a Heredia donde padre e hijo son admirados por un círculo cerrado de hombres.

Según explica Sedgwick en las descripciones del cuerpo, cuando se trata la figura masculina, ésta es “the very touchstone of maleness: he represents the masculine as pure object” (44). El cuerpo de Bolívar es descrito con lentitud, desde la “seductora cabeza” hasta las piernas, las cuales son rematadas por “muy bien plegadas, botas de batallar” para detenerse en la mano que sostiene el sable y que “invita a acariciarla” (177). Esta exposición del cuerpo insinúa un deleite sensualizado en el minucioso detallar de la belleza física del hombre. La relación establecida entre el escultor y su obra no necesita del elemento femenino, la novia-Cuba del discurso dedicado a Heredia, ya que la alianza es de un hombre con su obra artística. Un objeto inanimado que despierta en su creador y en todos los que el artista representa, un deseo singular de tocarle el sable.

En su libro *Foundational Fictions*, Doris Sommer resuelve la construcción de una alegoría nacional como un aparato erótico alrededor de un discurso heterosexual: “The writers were encouraged both by the need to fill in a history that would help to establish the legitimacy of the emerging nation and by the opportunity to direct that history towards a future ideal” (7). Sommer establece que en este discurso fundacional “national ideals are all ostensibly grounded in ‘natural’ heterosexual love” (6). Iris Zavala,⁵ por otro lado, considera que es un mecanismo modernista de auto-examen:

Martí's favorite motive was to merge modern artistic innovation with direct and revolutionary political impact. Modern poets no longer can rest on the past, but must take its orientation from themselves, from their own contemporaneity. This mode of understanding is not fetishized fashion; but in order to carry, self-reflection becomes essential. (53)

Por consiguiente, frente al aparato censorador del poder, el discurso político nacionalista finisecular de Martí se desenvuelve alrededor de un auto-examen del propio cuerpo; de la autosensualidad del cubano que busca crear un discurso patrio. De acuerdo con la definición que ofrece Zavala sobre las características del modernismo ["verbal reform against traditional rhetoric" y "superabundance of the ludic and the erotic as a transgressive critique of morality"(58)] se comprende el motivo de transgresión en los discursos martianos. Para la fuerza política extranjera que domina la isla la carne es el sitio del pecado mortal, donde el incesto y el erotismo deben ser suprimidos. La voz americana de Martí se enfrenta a este régimen en un autoerotismo que impulsa el discurso de transgresión. Un discurso que se proponía romper con dicha potencia, confesaría, en un proceder público, pensamientos y deseos de raíces homoeróticas. Las descripciones erótico-sensuales sobre Heredia y Bolívar en las declaraciones martianas son una forma de hablar de ellos y de sí mismo como el anti-discurso del régimen imperante. El contradiscurso revolucionario cubano de Martí se esdriña y se ama a sí mismo sin ninguna huella de remordimiento religioso europeizado.

Ante todo, Martí es un hombre de su época: si el "Nuevo Mundo" había sido construido como femenino, virginal, mudo y débil por el lenguaje colonizador, el discurso de la independencia tendría que utilizar, inventar, otras metáforas. Se sitúa, entonces, al agente masculino — en cuerpo y alma — como el centro de la nueva conciencia nacional. Mientras que el papel femenino en el discurso de edificación nacional es mudo y estéril, el nuevo aparato discursivo es impulsado por un léxico sensual y erótico que se centra en el cuerpo masculino.

Reconocer a la emergente nación como distinta e independiente de la metrópolis es deleitarse en sí mismo. Los llamados martianos están llenos de matices homoeróticos porque el individuo se ve y se ama a sí mismo en su propia imagen reflejada en otros cuerpos semejantes a él: esos hombres egregios.

SUNY COLLEGE at Old Westbury

NOTAS:

¹ Martí, José. *Obras Completas*. La Habana: Editorial Nacional, 1963.

² Vera-León señala que el ensayo es presentado y despedido como un elogio al padre poético y nacional que fue Heredia para Martí: "Con orgullo y reverencia empiezo a hablar," para culminar con la exaltación "¡Danos, oh padre ...!".

³ Ver: *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Los Angeles: University of California Press, 1993.

⁴ Roberto Fernández Retamar, en el artículo "Simón Bolívar en la modernidad martiana", destaca la influencia de Bolívar sobre Martí, quien lo adopta como su padre político.

⁵ Véase *Colonialism and Culture, Hispanic Modernism and the Social Imagery*. Indianapolis: Indiana University Press, 1992.

OBRAS CITADAS

Cixous, Hélène y Catherine Clément. *The Newly Born Woman*. Trans. Betsy Wing. Minneapolis: University of Minnesota, 1986.

Dash, J. Michael. *The Other America: Caribbean Literature in a New World Context*. Charlottesville and London: University Press of Virginia, 1998.

Díaz Quiñones, Arcadio. "Martí: Las guerras del alma." *Apuntes posmodernos* 5, (Spring 1995): 4-13.

Martí, José. *Obras Completas*. La Habana: Editorial Nacional, 1963.

Roberto Fernández Retamar "Simón Bolívar en la modernidad martiana." *Cuadernos Americanos* 1 (enero-febrero 1988): 90-110.

- Rodó, José Enrique. *Ariel*. Cambridge: Cambridge University Press, 1967.
- Sedgwick, Eve. *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire*. New York: Columbia University Press, 1985.
- Sommer, Doris. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Los Angeles: University of California Press, 1993.
- Vera-León, Antonio. "José María Heredia. José Martí: Imaginación de la tierra." *Revista de Estudios Hispánicos* 30 (1996).
- Zavala, Iris. *Colonialism and Culture, Hispanic Modernism and the Social Imagery*. Indianapolis: Indiana University Press, 1992.
- Zayas, Manuel Ramón de. "Sangre y Arena: Machismo, sexualidad y subversión." *Apuntes postmodernos* 6 (Fall 1995): 3-19.